

INTA

EEA INTA BALCARCE

UNMDP

FACULTAD DE CIENCIAS AGRARIAS

**“DESTINOS DE LA PRODUCCION EN HORTICULTURA URBANA”
ESTUDIOS DE CASO EN MAR DEL PLATA Y BALCARCE**

Terceras Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarias y Agroindustrial
Eje Temático: Instituciones y Políticas Públicas Sectoriales. Desarrollo Rural. Extensión

María Laura Viteri*

Liliana Carrozzi**

Balcarce, septiembre de 2003

* Investigador en el Área de Economía y Sociología Rural, EEA INTA Balcarce

** Docente de la Cátedra de Horticultura, Facultad de Ciencias Agrarias, UNMDP

Emails: lviteri@balcarce.inta.gov.ar

lcarrozzi@balcarce.inta.gov.ar

DESTINOS DE LA PRODUCCION EN HORTICULTURA URBANA ESTUDIO DE CASOS EN MAR DEL PLATA Y BALCARCE¹

AUTORES: Viteri, María Laura y Carrozzi, Liliana²

RESUMEN

Este trabajo se inserta en el marco de dos programas de intervención: Pro-Huerta (INTA) y Autoproducción de Alimentos (INTA Balcarce / FCA UNMDP). Ambos procuran complementar la alimentación de los sectores de menores ingresos, a través de la autoproducción en pequeña escala de hortalizas, mejorar el aprovechamiento y distribución del gasto familiar y comunitario así como promover pequeñas alternativas productivas y comerciales que generen ingreso y constituyan fuentes de trabajo.

El Pro Huerta se inicia para los Partidos de General Pueyrredón y Balcarce entre 1990 y 1992, asesorando en la actualidad alrededor de 3 000 huertas. El programa de Autoproducción de Alimentos surge en el 2002, centrando su labor en la ciudad de Mar del Plata y Balcarce, estando el trabajo en terreno a cargo de alumnos avanzados de la Facultad de Ciencias Agrarias, quienes asesoran cerca de 120 huertas colectivas.

Si bien estos programas tienen como meta incrementar la cantidad y calidad de alimentos consumidos, los excedentes se presentan como una oportunidad para incrementar ingresos y generar lazos solidarios. El objetivo de este trabajo es relevar y proponer diversas alternativas de intercambio de productos generados en las huertas, mediante la organización social de sus beneficiarios.

¹ Resumen presentado para las Terceras Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales, FCE/UBA en el Eje Temático: "Instituciones y Políticas Públicas Sectoriales. Desarrollo Rural. Extensión".

² Docentes e investigadoras de la Unidad Integrada EEA INTA Balcarce y FCA UNMDP.
Emails: lviteri@balcarce.inta.gov.ar lcarrozzi@balcarce.inta.gov.ar

1. INTRODUCCION

Las políticas macroeconómicas aplicadas durante toda la década del 90 y en la actualidad repercuten en el desarrollo económico de todos los sectores sociales argentinos. Con el objetivo de disminuir el déficit de la Balanza de Pagos, se tomaron medidas tales como reducción y control del gasto público, incremento en las tarifas de los bienes y servicios, privatización de las empresas públicas, desregulación y flexibilización laboral. Esto implicó recesión económica, desempleo, subocupación, caída considerable del nivel de vida de buena parte de la población y aún la exclusión de otra importante porción.

En este marco de deterioro socioeconómico surge a inicios de los '90 el Programa Pro Huerta de INTA que a través de la promoción de la autoproducción de alimentos procura paliar las necesidades básicas de alimentación de las familias en dificultades económicas.

Frente a la profundización de la gravedad de la crisis y en un ámbito más acotado, un grupo de investigación de la Unidad Integrada Balcarce (EEA/INTA y FCA/UNMDP), se propone en 2002 intervenir en el tejido social urbano de Mar del Plata y Balcarce promocionando huertas comunitarias a partir del accionar de los propios alumnos y docentes. De esta forma la Unidad Integrada, sostenida por el aporte de toda la comunidad, busca no sólo luchar contra la pobreza sino también formar profesionales que se desempeñen en el ámbito micro social empobrecido resolviendo aspectos técnicos de los programas de auto producción y generando instrumentos de organización.

Si bien ambos programas tienen un amplio accionar en diversos aspectos de la promoción social, este trabajo se centra en el análisis de los diferentes destinos reales y potenciales de la producción de estas huertas y en las alternativas de intercambio de productos generados en las mismas.

Este trabajo consta de una primera parte metodológica, una segunda y tercera vinculadas con la realidad socioeconómica en donde se insertan estos programas y la caracterización de los mismos. En la cuarta sección se analizan los resultados obtenidos en las entrevistas directas, para concluir reflexionando acerca de las potencialidades comerciales que pueden surgir a partir del desarrollo organizacional de las huertas.

2. MATERIALES Y METODOS

Este trabajo forma parte del Proyecto "Análisis de la sustentabilidad social, económica y productiva de la horticultura orgánica en la cuenca Mar y Sierras" (PICT/SECyT, 2000), el cual considera diversos sistemas productivos incluyendo los sectores carenciados urbanos de los núcleos poblados de la región (Cittadini et al, 2002). En este caso se focaliza en las ciudades de Mar del Plata y Balcarce, considerando el aspecto económico y comercial de dichas huertas en el marco de dos programas de intervención (Pro Huerta y Autoproducción de Alimentos).

Para analizar los diferentes destinos reales de la producción de hortalizas en los sectores carenciados se entrevistaron a los responsables de huertas urbanas individuales y/o comunitarias de la ciudad de Balcarce (9) y Mar del Plata (11).

Se elaboró un modelo de entrevista semiestructurada, considerando superficie dedicada a la horticultura, especies cultivadas, proporción de hortalizas que destinan para el autoconsumo, destino de excedentes, posibles mejoras en el nivel de

nutrición y estimación del ahorro que significa contar con producción propia (complementando este último dato con la canasta básica de hortalizas publicada por el Mercado Central de Buenos Aires).

Para la recolección de dichos datos se contó con la colaboración de Mauricio Navarro (Pro Huerta); Jorgelina Porta, Andrea Recchimuzzi y Jorge Cortez Arce (Programa de Autoproducción).

3. CONTEXTO MACROECONOMICO DONDE SE INSERTAN LOS PROGRAMAS DE AUTOABASTECIMIENTO

La Argentina, favorecida por su diversidad climática, gran extensión territorial y baja densidad geográfica (13,4 habitantes/km²) puede producir alimentos en cantidad suficiente para alimentar a toda su población, ofreciendo 3.180 calorías diarias por habitante³ (FAO, 2002). Sin embargo, en la Argentina la desnutrición es un problema estructural agravado por las condiciones de pobreza de gran parte de la población. Si durante los `80, 7,5 millones de argentinos vivían bajo la línea de pobreza (INTA/SAGPyA, 1990); en la siguiente década se suma a la existencia de este grupo de pobres "históricos" tradicionales, los pauperizados por la brusca caída del ingreso. La pérdida del poder adquisitivo del salario y los crecientes niveles de desocupación y subocupación generaron más de 20 millones de pobres. La pobreza, como categoría social, ha pasado a constituir una clave para entender la estructura social argentina.

Feres y Mancero (2000) definen a la pobreza como un síndrome situacional en el que se asocian el infraconsumo, la desnutrición, las precarias condiciones de vivienda, los bajos niveles educacionales, las malas condiciones sanitarias, una inserción inestable en la economía productiva, actitudes de desaliento y poca participación en los mecanismos de integración social.

En el análisis económico, el ingreso (o el gasto) per capita es considerado usualmente como el indicador más apropiado del "bienestar" de un hogar. Bajo esta perspectiva, la "pobreza" se interpreta como la insuficiencia de ingresos que no permitiría a los miembros de un hogar satisfacer sus necesidades básicas. Por lo tanto, mientras más bajo sea el nivel de ingresos de un hogar, menor será la probabilidad de lograr satisfacer una o varias de las necesidades básicas de sus integrantes.

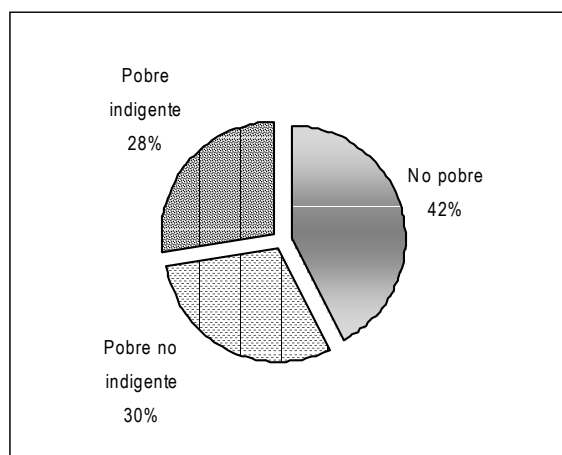
Para identificar pobreza estructural se utiliza el método de las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) que determina, a través de una serie de indicadores censales, si un hogar cuenta con servicios básicos como una vivienda aceptable, salud, educación y ocupación del jefe de hogar. Este método, introducido por la CEPAL a comienzos de los años ochenta utilizando información de los censos, registra ciertas limitantes al considerar unas pocas necesidades específicas, dejando de lado otros elementos relevantes del bienestar como alimentación y transporte. En cambio, el método de la Línea de Pobreza permite detectar situaciones de pobreza reciente en hogares que a pesar de cubrir sus NB son pobres. La metodología de la "línea de pobreza", utilizada por el INDEC, define un hogar y las personas que lo componen como pobres si sus ingresos no son suficientes para cubrir una canasta de bienes básicos, que incluye alimentos, vestimenta, transporte, servicios de salud y otros

³ El INDEC considera que las necesidades energéticas de un varón de 30 a 59 años con actividad moderada es de 2.700 calorías diarias.

(canasta básica total). Además considera el concepto de “línea de indigencia” que determina si un hogar cuenta o no con ingresos suficientes para cubrir una canasta básica de alimentos. Estas canastas se establecen en función de los hábitos de consumo de la población que surgen de la Encuesta de Gastos e Ingresos de los Hogares (Encuesta Permanente de Hogares).

En el siguiente gráfico se muestra la proporción de ciudadanos que se hallan por debajo de la línea de pobreza o indigencia en 31 aglomerados urbanos relevados por el INDEC, hallándose 7,6 millones de habitantes por debajo de la línea de pobreza y 6,6 millones de indigentes.

Gráfico 1. Población total de 31 aglomerados urbanos según condición de pobreza



FUENTE: INDEC, 2003

La pobreza afecta principalmente a los menores de 14 años y a los mayores de 23, que representan el 75% del total relevado. Los centros urbanos con mayor porcentaje de habitantes por debajo de la línea de pobreza son Concordia, Corrientes, Jujuy y el conurbano bonaerense (www.cambiocultural.com.ar).

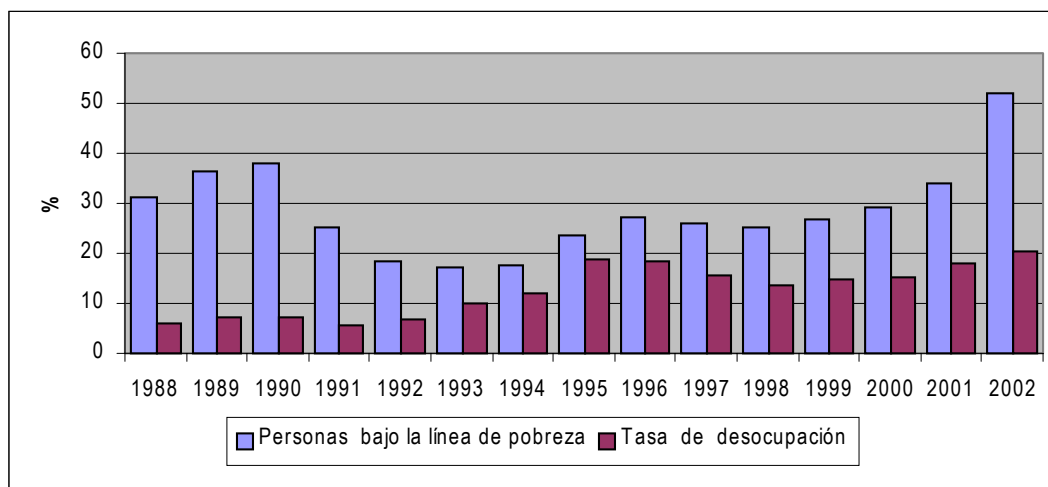
La relación entre condiciones de pobreza y acceso a los alimentos es sumamente estrecha. El deterioro de la condición alimentaria de los sectores de bajos recursos se evidencia desde mediados de la década del '70. Las consecuencias nutricionales son sumamente negativas, las dietas ya en esa época acusaban déficit de aporte en términos de vitaminas A, D, B1 y C, de calcio, fósforo, hierro (INTA/SAGPyA, 1990).

La propia evolución del consumo alimentario en la sociedad aparece cada vez más diferenciada socialmente. Durante los '90 se observó una mayor participación en la dieta de productos con más alto grado de industrialización o de servicios incorporados exclusivamente en los niveles sociales medio y alto. Una tendencia similar se verifica en los canales comerciales de distribución de alimentos. El avance del supermercadismo aparece sesgado hacia una demanda efectiva solvente (grupos de más altos ingresos).

Además de la profundización de la brecha social, la prolongada recesión económica trae consecuencias graves. Millones de argentinos se encuentran por debajo de la línea de pobreza, con un elevado índice de desempleo y subempleo y alto grado de precariedad en los empleos existentes. Como se muestra en el siguiente gráfico la población pobre en el Gran Buenos Aires (ciudad de Buenos Aires y partidos del conurbano) aumentó en un 67% entre 1988/2002, pasando a representar en el último año más de la mitad de la población total. Esto se asocia directamente con el

nivel de desocupación relevado para el mismo período. La reducción de los ingresos y el incremento de los puestos de trabajo precarios, inestables y sin cobertura social⁴ llevaron a muchas familias a disminuir drásticamente su nivel de vida.

Gráfico 2. Evolución de la pobreza y la desocupación en el Gran Buenos Aires



FUENTE: INDEC, 2003

La grave situación actual del mercado laboral es el resultado de una acumulación de dificultades económicas a lo largo de toda la última década. Los años que van entre 1991/94 no muestran una grave situación en el mercado laboral (gráfico 2), crece el PBI a una tasa anual del 8%, se combate la inflación y mejoran los salarios. Durante 1995/96 (efecto Tequila), la desocupación alcanzó valores del 18%, para llegar al 20,4% en 2002. A su vez disminuyen los niveles salariales de los últimos años respecto a los niveles históricos. Esto genera, como señaláramos, un mercado laboral escaso, de baja calidad y mal pago (Beccaria, 2002).

La crisis laboral se asocia directamente con procesos de desintegración y exclusión social que se profundizaron en los últimos años. Esta difícil situación generó movimientos sociales organizados por los propios desempleados y carenciados que exigieron y obtuvieron planes de trabajo, permitiendo la disminución de la constante caída del desempleo.

Si bien estos datos corresponden al principal conglomerado del país, el resto de las zonas urbanas no escapan a esta situación, sumando a la crisis una movilización social que también se registra en una de las ciudades seleccionadas para este estudio (Mar del Plata).

En este marco socio económico se insertan el Programa Pro Huerta, y en el seno de la Facultad de Agronomía de la UNMDP, el Programa de Autoproducción de Alimentos, cuya principal fortaleza es el accionar conjunto de alumnos avanzados de la carrera, profesores y técnicos de INTA de diferentes disciplinas, así como actores sociales involucrados en la temática de desarrollo.

4. CARACTERIZACION DE LOS PROGRAMAS DE AUTOPRODUCCION

Tanto el Pro Huerta (1990) como el Programa fomentado desde la Unidad Integrada de Balcarce (2002), pretenden en primer lugar fomentar la autoproducción de

⁴ En las áreas urbanas sólo el 40% de los asalariados cuentan con obra social, quedando un 60% desprotegido por trabajar en negro o cuenta propia (Beccaria, 2002).

alimentos en pequeña escala como alternativa para favorecer el acceso a la alimentación de los sectores carenciados. En una segunda etapa, el Programa llevado a cabo por la Unidad Integrada pretende incentivar la organización de los beneficiarios para destinar parte de los excedentes productivos a diferentes canales alternativos de comercialización (ferias verdes, trueque, etc.).

Frente al deterioro del tejido social argentino estos programas podrían ser herramientas válidas para instalar bases de organización deseables para futuros programas de desarrollo.

El **Pro Huerta**, de carácter nacional, está financiado por el Ministerio de Desarrollo Social y Medio Ambiente de la Nación y ejecutado por el INTA, quien articula fuertemente con las principales organizaciones públicas y privadas de las comunidades locales donde se implementa.

Está dirigido a grupos familiares urbanos y rurales con necesidades básicas insatisfechas (NBI, pobres estructurales), familias pauperizadas e indigentes; así como a niños de escuelas en áreas críticas y organizaciones de la sociedad civil. Para acceder al programa es necesario disponer de una superficie mínima para implantar una huerta y asistir a la capacitación que brindan los equipos técnicos. Esto permite que los beneficiarios no sean simples receptores pasivos de las prestaciones, sino que contribuyan con la tierra donde instalan las huertas y el trabajo necesario para cultivar y cosechar.

Los principales objetivos del programa son:

- ⇒ Complementar la alimentación de los sectores de menores ingresos, a través de la autoproducción en pequeña escala de alimentos inocuos.
- ⇒ Mejorar la dieta, incrementando la cantidad y calidad de los alimentos consumidos.
- ⇒ Mejorar el aprovechamiento y distribución del gasto familiar en alimentos.
- ⇒ Incentivar la participación comunitaria en la solución de la problemática alimentaria, procurando mayor capacidad de gestión y organización en la población.
- ⇒ Generar, validar y sintetizar la información sobre tecnologías apropiadas para la producción de alimentos inocuos y para la mejora de la condición alimentaria.
- ⇒ Promover pequeñas alternativas productivas agroalimentarias que generen ingresos y constituyan fuentes de trabajo.

La propuesta educativa de Pro-Huerta se basa en la realización de una huerta/granja orgánica en una extensión de tierra de 10 x 10 metros (100m²). Esta producción permite abastecer de hortalizas a 4 o 5 personas durante todo el año, de manera natural y económica. Los modelos de autoproducción que se promueven comprenden huertas y granjas de tipo familiar, escolar y comunitario o institucional.

En el caso de las escuelas, la huerta forma parte de las actividades educativas al utilizarse como recurso pedagógico en educación alimentaria, ambiental y generación de habilidades productivas. La producción se destina al comedor escolar de la escuela, y en algunos casos también es utilizada para participar en ferias de trueque. El Programa también se adapta a otras organizaciones comunitarias como los centros de fomento, clubes deportivos, etc.

La modalidad de intervención incluye: capacitación de los promotores (docentes, integrantes de la comunidad), provisión de insumos (semillas, plantines, material didáctico) y asistencia técnica.

El programa utiliza técnicas orgánicas, no requiriendo el uso de agroquímicos. Esta propuesta pretende ser una alternativa que conjugue el respeto con el aprovechamiento de la naturaleza, la capacidad de observación con las posibilidades y limitaciones de trabajo de aquellos con quienes se convive y se comparte una experiencia de estudio y producción. En este ámbito se busca una interacción entre los actores involucrados, permitiendo recuperar “saberes” olvidados y obtener otros nuevos.

Las huertas ejecutadas por los beneficiarios del Pro-Huerta son monitoreadas y supervisadas periódicamente por los promotores. Para el logro de las metas del programa, para el caso de los Partidos de General Pueyrredón y Balcarce, el Pro Huerta cuenta con 4 promotores que supervisan alrededor de 3 000 huertas.

Hoy existe una verdadera red de cooperación recíproca entre organizaciones gubernamentales (de acción social, de educación y del agro) y no gubernamentales (instituciones de bien público, entidades educativas, organizaciones ecológicas y de desarrollo humano), que participan en la coordinación y planificación de las actividades, potenciando el efecto multiplicador del programa (INTA/SAGPyA, 2002; Díaz, 2002).

Ejemplo de ello es el segundo programa a analizar sobre **Autoproducción de Alimentos** surgido desde el seno de la Unidad Integrada Balcarce (Facultad de Ciencias Agrarias/UNMdP y EEA INTA Balcarce, 2002). Este programa nace a partir de la constitución en 2000 de un grupo de investigación interdisciplinario que procura analizar la sustentabilidad social, económica y productiva de la horticultura orgánica en la Cuenca Mar y Sierras (FONCyT, 2001). Para ello investigadores de las más variadas áreas del conocimiento científico como horticultura, edafología, manejo ecológico de plagas, microbiología, patología vegetal, calidad y manejo post cosecha de los productos, comercialización, economía, sociología y extensión; consideran en su universo de análisis no sólo a las huertas comerciales de carácter orgánico, sino que incluyen a los sectores carenciados urbanos y periurbanos de los núcleos poblados de la región Mar y Sierras (Cittadini et al., 2002).

A la hora de llevar a cabo el proyecto, la difícil situación socio - económica del país y particularmente de los responsables de las huertas urbanas y periurbanas que incrementaban la demanda de asesoramiento, capacitación e información para la programación y gestión de la huerta; llevó al grupo de investigación a ampliar la propuesta de investigación, iniciando búsquedas de acción y alianzas junto con los demás sectores de la comunidad (alumnos, otras facultades, municipios) para focalizar en un programa de Autoproducción de Alimentos, basándose en la experiencia del Pro Huerta en la zona.

Este Proyecto considera a la agricultura urbana como herramienta válida para quebrar la profundización de la desocupación, el empobrecimiento y la marginación crecientes de vastos sectores de la población. Su finalidad es atenuar la exclusión social, mediante una mejor integración de la sociedad, a través de más autonomía y capacidad negociadora de los sectores marginalizados.

Objetivo General:

⇒ Fomentar la autoproducción de alimentos y promover la participación y la

organización comunitaria.

Entre varios de los objetivos específicos que se trazan en el proyecto se hallan:

- ⇒ Apoyar y/o fomentar las huertas comunitarias, así como la elaboración y transformación de la producción primaria.
- ⇒ Apoyar y/o fomentar la organización de espacios de canalización de excedentes.
- ⇒ Realizar un seguimiento interdisciplinario de las huertas demostrativas.
- ⇒ Fomentar en todos los sectores sociales la cultura de la huerta orgánica como paradigma alternativo de producción.
- ⇒ Desarrollar una estrategia activa de obtención de recursos para darle una sustentabilidad perdurable al programa.
- ⇒ Lograr una plena articulación entre instituciones y organizaciones que trabajan con o desde los sectores carenciados.

La estrategia de trabajo se centra en el montaje de un dispositivo de promoción y capacitación para auto producción de alimentos en barrios carenciados de las ciudades de Mar del Plata y Balcarce (Buenos Aires). Para el trabajo en terreno se seleccionó a un grupo de alumnos avanzados de la Facultad de Ciencias Agrarias (12), quienes reciben capacitación y dedican 20 horas semanales a la promoción de las huertas y a estimular la participación comunitaria. Los alumnos además intercambian sus inquietudes y necesidades con el equipo de coordinación, integrado por los responsables del PICT/FONCyT 2000 (técnicos de INTA, profesores de la Cátedra de Horticultura de la FCA y un representante de los promotores).

Las funciones de la Unidad de Coordinación son: fijar pautas y definir el perfil para la selección de los promotores, participar en la organización de los cursos de capacitación, revisar permanentemente la marcha de las actividades y realizar los ajustes necesarios, recepcionar los problemas o situaciones particulares relacionadas con la producción o la organización y que no puedan ser resueltos en forma directa por los promotores.

Además el Programa está integrado por un Consejo Asesor, donde participan representantes de todas aquellas instituciones, organizaciones o grupos que están vinculados a la huerta como medio de auto producción de alimentos y que hayan manifestado voluntad de articular sus actividades con las propuestas desde el proyecto. Su objetivo es generar un espacio en el que todas estas organizaciones puedan efectuar propuestas, analizar los problemas comunes o particulares, aportar soluciones, evaluar la marcha de las acciones y efectuar sugerencias de modificación. Este debería ser, asimismo, un espacio en el que se reproduzca la horizontalidad buscada entre las organizaciones involucradas (Cittadini et al, 2002).

El Programa propone, a partir de la agricultura urbana, promover el desarrollo de estrategias, que además de satisfacer las necesidades de alimentos básicos puedan generar organización en las comunidades carenciadas. Se pretende revalorizar el capital social, fortaleciendo las redes sociales e institucionales, que a su vez faciliten el acceso a mayor información y a servicios revirtiendo la situación de exclusión.

En la actualidad se asiste a 120 huertas comunitarias ubicadas en Balcarce y Mar del Plata. El eje central del programa pasa por la acción de los pasantes, quienes

tienen a su cargo la responsabilidad del asesoramiento y seguimiento frecuente de las huertas. Los estilos de promoción han sido variados. En los barrios seleccionados, los integrantes del Programa se han puesto a disposición de las organizaciones sociales ya existentes (sociedades de fomento, organizaciones gremiales, agrupamientos de desocupados, organizaciones religiosas, etc.), atendiendo sus demandas y/o promoviendo acciones conjuntas de motivación como talleres interhuertas.

Los pasantes combinan acciones en terreno con reuniones de capacitación/asistencia para evaluar y planificar tareas. El grupo se divide en dos, uno asiste a los barrios marplatenses y el otro a Balcarce.

5. DESTINO DE LOS EXCEDENTES DE LAS HUERTAS ANALIZADAS

Tanto el Pro Huerta como el Programa de Autoproducción de Alimentos tienen un amplio accionar en diferentes aspectos de la promoción social, buscando que las huertas -además de proveer alimentos- pueden ser instrumentos de cambio y organización. Una de las posibles formas para canalizar dicho objetivo es la utilización de los excedentes productivos. Es por ello que este trabajo pretende analizar las diversas alternativas de intercambio presentes en algunas huertas beneficiarias.

De las 20 entrevistas efectuadas, 9 son de tipo familiar (trabajadas exclusivamente por uno o dos integrantes de un mismo hogar) y 11 comunitarias (organizadas entre 3 y 8 personas). El 65% de las huertas surge a partir de la implementación del Plan Jefes y Jefas de Hogar⁵ que exige una contraprestación de servicios. El 35% restante pertenece a huertas individuales, excepto la huerta comunitaria de la Escuela de Equitación para Discapacitados que es promocionada por la dirección y donde participan además las madres de los niños. De las otras seis huertas que no pertenecen al Plan Gubernamental, cuatro son trabajadas por personas de más de 70 años contando o no con una pensión o jubilación y otras dos se generan como una alternativa más de ingreso para familias cuyo jefe de hogar (entre 40 y 50 años) cuenta con otro trabajo estable.

En general las huertas generadas desde una iniciativa particular muestran mayor experiencia y continuidad en el trabajo hortícola. En algunos casos se trata de huertas cuyos responsables tienen una experiencia de más de 10 años en la producción familiar.

Las huertas individuales trabajan una superficie promedio de 276 m², mientras que las comunitarias cuentan con una superficie media de 3 000 m². Teniendo en cuenta que una extensión de 100 m² de tierra cultivada cubre los requerimientos básicos para una familia integrada por 4 personas, las huertas individuales en estudio superan holgadamente dicha demanda. En efecto, las huertas individuales contribuyen en la dieta hortícola de 7 personas promedio, mientras que las comunitarias alcanzan a beneficiar a 20 personas.

La variedad de las principales especies cultivadas es la siguiente: lechuga (80% de las huertas entrevistadas), tomate (65%), acelga y espinaca (60%), zapallo y zapallito de tronco (45%), poroto para chaucha y arveja (41%), pimientos (35%),

⁵ Estos planes son subsidios de \$150 que otorga el gobierno a los desocupados en edad económicamente activa, cubriendo de esta forma una mínima parte del costo de una canasta básica de alimentos para una familia.

zanahoria (30%), berenjena (25%), maíz dulce, repollo y cebolla (10%) y en menor proporción papa, remolacha, escarola y habas. La elección de estas variedades y la superficie destinada a la producción, no sólo depende de la disponibilidad de las semillas de los Programas de Intervención, sino también del grado de conocimiento y hábito de consumo por parte de los beneficiarios.

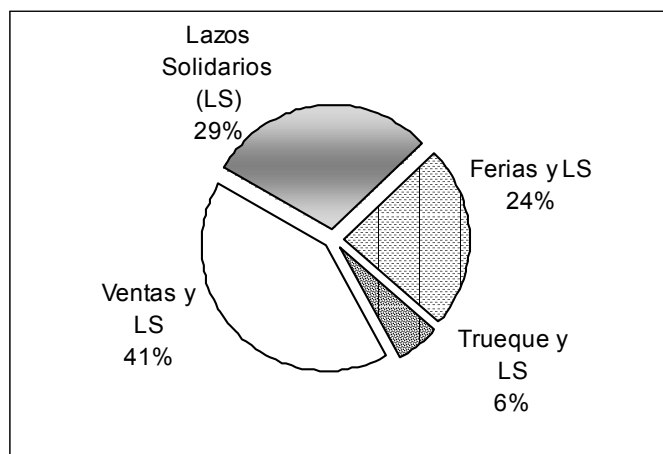
Si bien las personas entrevistadas registran dificultades para evaluar las potencialidades económicas y nutritivas de la huerta, es de destacar que la mitad de los responsables han manifestado ahorrar y en su gran mayoría consideran haber mejorado su nutrición por el incremento en la variedad de hortalizas consumidas. Mediante técnicas de conserva (pimiento en vinagre, mermeladas, salsas de tomate, etc.) el 70% de los casos puede utilizar los excedentes fuera de la época de mayor oferta.

Si se considera como parámetro a la Canasta del Mercado Central de Buenos Aires (MCBA, 2003) que para el caso de hortalizas (papa, tomate, batata, zapallo, pimiento y cebolla) registra un valor de \$16,64/marzo, se puede inferir un ahorro efectivo mayor en estas huertas debido a la mayor diversidad de especies cultivadas. Esto se verifica en un 55% de los casos entrevistados que estiman ahorrar entre \$60 y \$70 por mes.

A esta reducción de gastos, se puede sumar la utilización de los excedentes que en la mayor parte de las huertas entrevistadas se canaliza a través de familiares o de vecinos. En el caso particular de los beneficiarios del Plan Jefes y Jefas, una proporción importante de dichos excedentes se distribuye a los comedores barriales organizados por los mismos movimientos sociales. Estos canales de **lazos solidarios** que exceden el autoabastecimiento y no alcanzan a ser ventas comerciales o intercambios de productos se observan en todos los casos excepto en la huerta de la Escuela de Equitación que destina el 100% de su producción al autoconsumo y tres comunitarias que no registran producción en el período primavera/estival.

En el siguiente gráfico se observan las diferentes modalidades utilizadas por las huertas para distribuir sus excedentes.

Gráfico 3. Canales de distribución de excedentes



FUENTE: Elaboración propia en base a entrevistas

Las huertas que sólo destinan sus excedentes para los comedores barriales y/o familiares y vecinos, combinan en su mayor parte ambos destinos, encontrando sólo una huerta muy pequeña (6 m²) que ofrece parte de su producción a un familiar.

En la modalidad del **trueque**⁶ incursiona una huerta familiar, liderada por la señora de la casa que recibe colaboración de su marido e hijos. Esta huerta destina un 20% de su producción para el autoconsumo, donando una parte a la Iglesia Evangélica. Ocasionalmente vende hortalizas a sus parientes y asiste lunes, miércoles, viernes y sábados al trueque. Para esta beneficiaria la ventaja de este canal comercial es la venta directa, sin tener que ofrecer sus productos casa por casa. Además el trueque le permite comprar o intercambiar sus verduras (principalmente morrones) con otros productos que necesita (ropa, comida elaborada).

Las **Ferias Verdes**, utilizadas por un 24% de los casos, representan una oportunidad ocasional brindada por los mismos Movimientos Sociales, el Pro Huerta y otras instituciones que organizan un espacio para que los interesados puedan ofrecer sus excedentes. Para algunos esta modalidad no es muy reconocida debido a la poca continuidad a lo largo del tiempo, mientras que otros la perciben como una oportunidad para obtener dinero y poder invertir en la huerta (invernáculos, semillas, etc.). Las Ferias Verdes más exitosas son aquellas que se realizan en barrios de mayor poder adquisitivo, donde sus vecinos valoran en mayor medida los productos hortícolas libres de agroquímicos.

La **venta** en el domicilio, distribución a algunos comercios minoristas, así como a compañeros de trabajo o del Movimiento Social, es una de las alternativas más utilizada por los responsables de las huertas entrevistadas. El grupo de huertas que utiliza esta modalidad está organizado, siendo la mayor parte de tipo familiar. Dos de las huertas venden plantines de tomate, morrón, apio, puerro, cebollines, orégano, albahaca, etc.

Una de ellas comercializa el 30% de sus excedentes de verano, incursionando en esta modalidad hace 6 años. Además de vender hortalizas, hace lombricultura y

⁶ El Club del Trueque o Nodo, muy difundido durante 2001/02 en todo el país, permite la reunión de personas (proconsumidores) que procuran adquirir productos y servicios sin la intervención del dinero, debiendo ofrecer un producto o servicio como requisito para ser miembro de la red de intercambio. El trueque posee su propio instrumento de intercambio pago, llamado "crédito" que es respaldado por la participación voluntaria de los propios miembros (www.trueque-marysierras.org.ar).

vende algunos núcleos a otros quinteros vecinos. Los precios los fija de acuerdo a las cotizaciones de los supermercados del barrio. Sólo puede vender a mejor precio a escasos clientes que aprecian la calidad y el gusto del tomate madurado en planta.

Un matrimonio, beneficiario del Pro Huerta, además de vender en su casa, en los períodos de sobreoferta lleva al pueblo y ofrece en las verdulerías que valorizan las hortalizas libres de agroquímicos.

Aquellas personas que cuentan con mayor capital social, es decir, que están insertas en el tejido social ya sea por contar con un trabajo estable o estar ubicadas en barrios menos carenciados pueden aumentar su ingreso de manera considerable. Una de las personas de este grupo logró superar en un 30% su sueldo sólo ofreciendo sus productos hortícolas a sus compañeros de la fábrica.

6. CONCLUSIONES

El marco de deterioro de la situación socio económica de la Argentina que se profundiza desde 1976 repercute particularmente en los sectores de menores recursos, quienes deben enfrentar la crisis con escasas herramientas de organización. Sin embargo, el aumento del desempleo y la disminución del ingreso de la mayor parte de los hogares argentinos a fines de siglo generó diversos movimientos sociales en búsqueda de reivindicaciones como un plan de empleo (piqueteros) o cambios en las políticas macro económicas (asambleas barriales). Los planes de empleo, logrados por dicha movilización, exigen una contraprestación de servicios que implica cierta organización dentro de los barrios.

En este contexto nace el Proyecto de la Unidad Integrada de Balcarce (UIB) que suma esfuerzos al ya existente Programa de Huertas de INTA. Ambos fomentan la autoproducción de alimentos en pequeña escala como alternativa para favorecer el acceso a alimentos en sectores sociales marginalizados, y en una segunda etapa el proyecto de la UIB, pretende incentivar la organización de los beneficiarios para destinar parte de los excedentes a diferentes canales alternativos de comercialización.

A través de las entrevistas efectuadas a las personas que están a cargo de huertas urbanas en la ciudad de Mar del Plata y Balcarce, se constata una serie de alternativas de intercambio de excedentes que podría significar un incremento en el ingreso de sus hogares. Para ello es necesario incrementar la organización interna de las huertas tanto individuales como colectivas.

Excepto dos de las 20 huertas analizadas, todas cuentan con más de 100 m² de superficie para trabajar. Esta extensión de tierra permite que una familia de cuatro miembros pueda satisfacer sus necesidades básicas en alimentos hortícolas. De hecho muchas de ellas cuentan con excedentes que conservan en vinagre, mermeladas, etc., permitiéndoles además estrechar lazos solidarios con vecinos, parientes e instituciones (comedores, escuelas) a quienes donan parte de su producción.

Si bien existen varios casos que intentan en el canal de venta en su casa o en negocios del barrio, o a través del trueque; los volúmenes de venta no son muy elevados y la frecuencia escasa. Sólo uno se destaca en volumen y continuidad debido a su posibilidad de venta a los compañeros de su trabajo (alto capital social). Además cuenta con una balanza donde pesa sus productos. La mayoría vende por unidades sin llevar ningún tipo de registro.

Muchos de los responsables de huertas prefieren donar porque no saben a cuánto vender sus productos. En este sentido, juegan un rol importante las Ferias Verdes organizadas desde las Instituciones (ONG, Municipios, INTA, Movimientos Sociales, etc.) que permiten una mayor organización e intercambio entre los “huerteros” y los consumidores que valoran la producción libre de agroquímicos.

El hábito de consumo de hortalizas no está arraigado en muchas de las familias entrevistadas, sin embargo a partir de la producción de la huerta y el intercambio de recetas con las compañeras logran que sus hijos en sus casas o en los comedores coman productos ricos en vitaminas y libres de agroquímicos. Todos reconocen que sus hortalizas son más ricas y gustosas que las que se pueden comprar en un negocio tradicional.

Se constata un incipiente trabajo de organización en venta de excedentes en las huertas comunitarias a través del Programa de Autoproducción de la UIB y sus talleres interhuertas. A partir de la planificación de la producción primavera/estival, se proyectan diversos destinos para los excedentes.

Se busca recrear el concepto de “comercio justo” difundido a través de la Conferencia de las Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo en el mercado internacional. En el mercado interno, los “compradores” potenciales de los productos pueden ser consumidores de mayor poder adquisitivo sensibles a la posible compensación al productor marginalizado. Este intercambio entre “compradores” que valoran la producción generada bajo parámetros de respeto al medio ambiente y los propios agricultores urbanos puede concretarse en las Ferias Verdes, con un adecuado control bromatológico.

7. BIBLIOGRAFIA

- Beccaria, L. 2002. Crear empleos de calidad. Conferencia dictada en el Ciclo La Universidad y la Argentina de hoy. Universidad General Sarmiento. Buenos Aires.
- Cittadini R.; González N.; González, V.; Carrozzi. L.; Génova F.; Porta, J. 2002. "La agricultura urbana como herramienta ante el proceso de marginación y exclusión en la ciudad de Mar del Plata, Argentina". VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural (ALASRU). Universidad Federal de Río Grande del Sur. Porto Alegre, Brasil.
- Díaz, D. 2002. Programa Pro Huerta INTA. <http://www.guiasolidaria.pccp.net.ar/pro-huerta/>.
- FAO. 2002. Data Base. [http:// apps.fao.org](http://apps.fao.org).
- FCA-UNMdP / EEA INTA. 2001. Análisis de la Sustentabilidad Social, Económica y Productiva de la Horticultura Orgánica en la Cuenca de Mar y Sierra. Balcarce. Buenos Aires.
- FCA-UNMdP / EEA INTA. 2002. Programa de Autoproducción de Alimentos. Balcarce. Buenos Aires.
- Feres, JC y Mancero, X. 2000. El método de las necesidades básicas insatisfechas (NBI) y sus aplicaciones en América Latina. V Taller Regional del MECOVI - La medición de la pobreza: métodos y aplicaciones. México, 6 - 8 de junio.
- INTA/SAGPyA. 1990. Proyecto Integrado ProHuerta. Promoción de la autoproducción de alimentos. Marzo. Buenos Aires.
- INTA/SAGPyA. 2002. Resumen Gestión Año 2001.
<http://www.intabalcarce.org/phuerta/prohuerta2002.htm>.
- MCBA. 2003. Variación del Costo de la Canasta Básica Frutihortícola a Precios Mayoristas. Febrero/Marzo. Buenos Aires.